





**GRANDES AVANCES
DE LA HUMANIDAD**





JOHAN NORBERG

**GRANDES AVANCES
DE LA HUMANIDAD**

Traducción de Ana Bello

 *Editorial El Ateneo*

Norberg, Johan

Grandes avances de la humanidad / Johan Norberg. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2018.

304 p. ; 23 x 16 cm.

Traducción de: Ana Bello.

ISBN 978-950-02-0948-9

1. Ensayo Económico. 2. Ensayo Político. I. Bello, Ana, trad. II. Título. CDD 330

Grandes avances de la humanidad

Título original: *Progress*

© Johan Norberg, 2016

Traductora: Ana Bello

Derechos exclusivos de edición en castellano para América Latina

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2018

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

1ª edición: marzo de 2018

ISBN 978-950-02-0948-9

Impreso en Grupo ILHSA S. A.,
Comandante Spurr 631, Avellaneda,
provincia de Buenos Aires,
en marzo de 2018.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Índice

Introducción

Estamos mejor que nunca..... 13

Capítulo 1

La alimentación 21

Capítulo 2

La higiene 53

Capítulo 3

La esperanza de vida 67

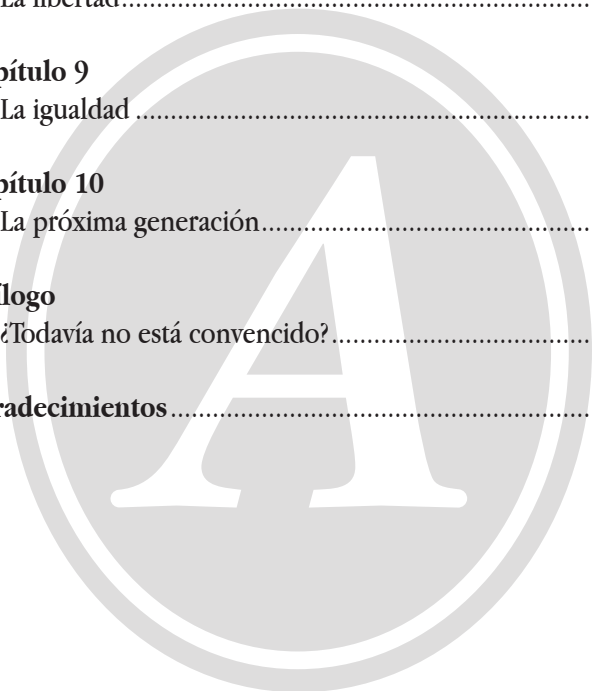
Capítulo 4

La pobreza 95

Capítulo 5

La violencia..... 123

Capítulo 6	
El medio ambiente	153
Capítulo 7	
La alfabetización	183
Capítulo 8	
La libertad.....	197
Capítulo 9	
La igualdad	225
Capítulo 10	
La próxima generación.....	263
Epílogo	
¿Todavía no está convencido?.....	283
Agradecimientos	301



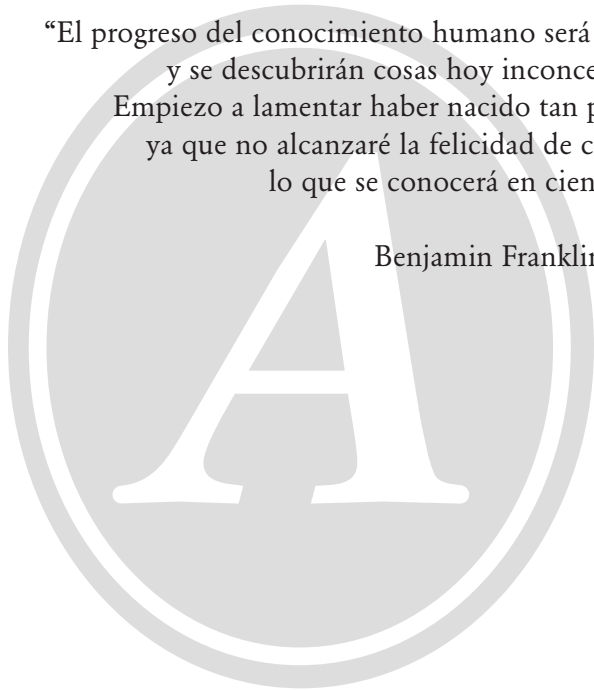
*Dedicado a Alicia, Alexander y Nils-Erik.
El mundo es de ustedes ahora.*





“El progreso del conocimiento humano será rápido
y se descubrirán cosas hoy inconcebibles.
Empiezo a lamentar haber nacido tan pronto,
ya que no alcanzaré la felicidad de conocer
lo que se conocerá en cien años”.

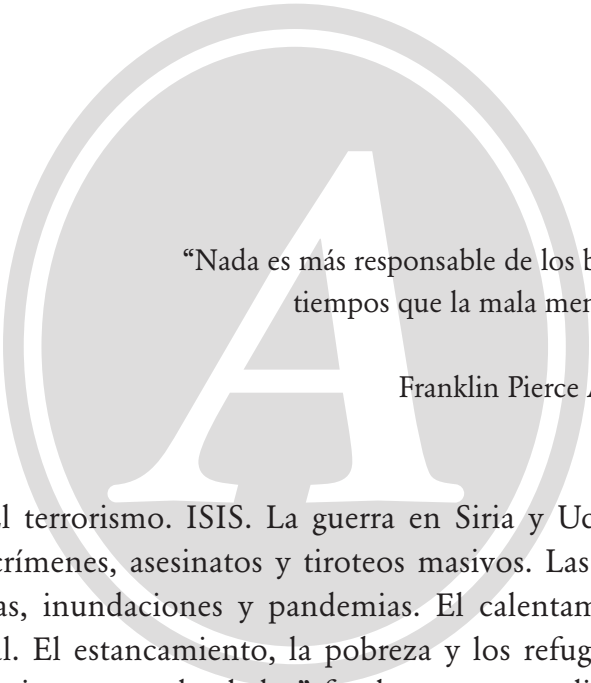
Benjamin Franklin, 1783





Introducción

Estamos mejor que nunca



“Nada es más responsable de los buenos tiempos que la mala memoria”.

Franklin Pierce Adams

El terrorismo. ISIS. La guerra en Siria y Ucrania. Los crímenes, asesinatos y tiroteos masivos. Las hambrunas, inundaciones y pandemias. El calentamiento global. El estancamiento, la pobreza y los refugiados. “Pesimismo en todos lados” fue lo que respondió una mujer en la calle cuando la radio pública sueca le pidió que describiera el estado del mundo.

Esto es lo que vemos en las noticias, y parece ser la historia de nuestro tiempo. Antes de la víspera de año nuevo de 2015, en el periódico *Financial Times* se publicó un artículo sobre el *Zeitgeist* con el siguiente títu-

lar: “Golpeado, magullado e inestable: el mundo entero está al límite”.

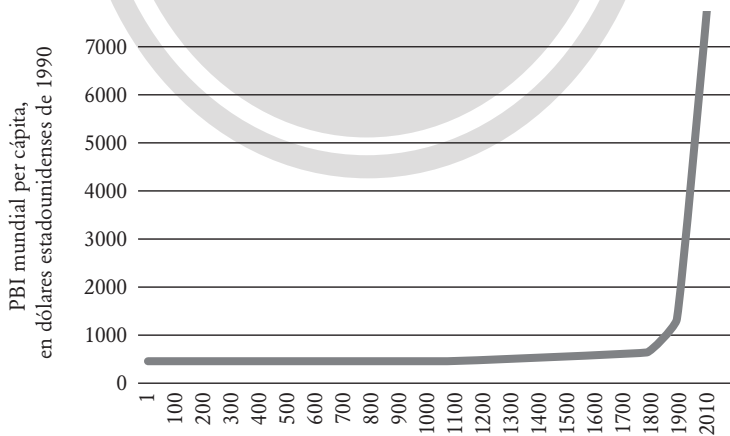
Estas percepciones alimentan el miedo y la nostalgia con que Donald Trump ha desarrollado su campaña por la presidencia de los Estados Unidos. El 58% de quienes votaron a favor de la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea en el reciente referéndum del país sostienen que hoy se vive peor que hace treinta años. En 1955, el 13% de la población sueca consideraba que existían “condiciones intolerables” en la sociedad. Luego de medio siglo de ampliar las libertades humanas, aumentar los ingresos, reducir la pobreza y mejorar la asistencia médica, más de la mitad de los suecos lo creían.

Muchos expertos y autoridades están de acuerdo. El general Martin Dempsey, ex presidente del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, declaró en 2013 ante el Congreso estadounidense: “Personalmente, doy fe del hecho de que [...] [el mundo] está más peligroso que nunca”. El papa Francisco afirma que la globalización ha condenado a muchas personas a morir de hambre: “Es cierto que en términos absolutos la riqueza mundial ha aumentado, pero han surgido la desigualdad y la pobreza”.

En la izquierda política, la activista Naomi Klein argumenta que nuestra civilización está “en curso de colisión” y que estamos “desestabilizando el sistema de soporte vital de nuestro planeta”. En la derecha, el filósofo John Gray piensa que los seres humanos son “*homo rapiens*”, una especie depredadora y destructiva que se acerca al final de la civilización.

Solía compartir su pesimismo. Cuando comencé a dar forma a mi visión del mundo en Suecia en la década de 1980, la civilización moderna me parecía difícil de digerir. Las fábricas, las autopistas y los supermercados eran para mí un paisaje sombrío, y la vida laboral moderna me parecía aburrida y monótona. Relacionaba esta nueva cultura global consumista con los problemas de pobreza y los conflictos que la televisión llevaba a nuestra sala de estar. Por otro lado, soñaba con una sociedad que volviera el tiempo atrás, una sociedad que viviera en armonía con la naturaleza. No había pensado en la forma en que la gente realmente vivía antes de la Revolución industrial, sin medicamentos ni antibióticos, agua potable, suficiente alimento, electricidad o sistemas sanitarios. Por el contrario, lo había pensado más en términos de una excursión moderna al campo.

Gráfico 1. La riqueza global en la era común



Fuente: Angus Maddison, *The World Economy: Historical Statistics*, París, OCDE, 2003, pág. 262.

Como parte de mis estudios, empecé a leer historia y a viajar por el mundo. Descubrí que ya no podía idealizar aquellos buenos tiempos una vez que empecé a entender lo que realmente habían sido. Uno de los países en los que enfoqué mis estudios sufrió de desnutrición crónica; era más pobre, con una esperanza de vida más corta y una mortalidad en la niñez más alta que el país africano subsahariano promedio. Ese país era la Suecia de mis antepasados hace ciento cincuenta años. La verdad es que los buenos viejos tiempos fueron horribles.

A pesar de lo que oímos en las noticias y de muchas autoridades, la gran historia de nuestra era es que estamos siendo testigos de la mayor mejora de los niveles de vida en todo el mundo que jamás se ha producido. La pobreza, la desnutrición, el analfabetismo, el trabajo infantil y la mortalidad infantil están cayendo más rápidamente que en cualquier otro momento de la historia humana. El último siglo, la esperanza de vida al nacer aumentó más del doble que en los últimos doscientos mil años. El riesgo de que cualquier individuo quede expuesto a la guerra, muera en un desastre natural o sea sometido a una dictadura ha disminuido más que en cualquier otra época. Que un niño nacido hoy alcance la edad de jubilarse es más probable que lo que era para sus antepasados vivir hasta la edad de cinco.

La guerra, el crimen, los desastres y la pobreza son dolorosamente reales, y durante las últimas décadas los medios de comunicación mundiales nos han vuelto conscientes de ellos de una nueva forma (en vivo

en la pantalla, todos los días, las veinticuatro horas del día), pero a pesar de esta ubicuidad, son problemas que siempre han existido, en parte ocultos. La verdadera diferencia es que están disminuyendo rápidamente. Lo que vemos ahora son las excepciones, que en otra época habrían sido la regla.

Este progreso comenzó con la Ilustración intelectual de los siglos XVII y XVIII, cuando empezamos a examinar el mundo con las herramientas del empirismo, en lugar de conformarnos con las autoridades, las tradiciones y la superstición. Su corolario político, el liberalismo clásico, comenzó a emancipar a la gente de las cadenas de los legados, el autoritarismo y la servidumbre. Inmediatamente después se produjo la Revolución industrial del siglo XIX, cuando el poder industrial a nuestro alcance se multiplicó y comenzamos a vencer la pobreza y el hambre. Estas revoluciones sucesivas fueron suficientes para liberar a una gran parte de la humanidad de las duras condiciones en que siempre había vivido. A fines del siglo XX, a medida que los avances tecnológicos y las libertades comenzaron a extenderse al resto del mundo, esto se repitió a mayor escala y más rápido que nunca.

Los seres humanos no siempre son racionales o benevolentes, pero en general quieren mejorar su vida y la de su familia, y con un grado tolerable de libertad trabajarán duro para hacerlo. Paso a paso, aportan a la suma de conocimiento y riqueza de la humanidad. En esta época, más personas que antes pueden experimentar con diferentes perspectivas y soluciones frente a dis-

tintos problemas, por lo que acumulamos más conocimientos científicos y de otra índole constantemente, y cada individuo puede contribuir y tener éxito sobre los hombros de cientos de millones que antes se movieron en un ciclo virtuoso.

Este libro trata sobre los triunfos de la humanidad. Pero no es un mensaje de autocomplacencia; está escrito en parte como advertencia. Sería un error terrible dar por sentado tal progreso. Hemos vivido con estos problemas durante la mayor parte de la historia. Existen fuerzas en el mundo que destruirían los pilares de nuestro desarrollo: las libertades individuales, la economía abierta y el progreso tecnológico. Los terroristas y los dictadores hacen todo lo posible para socavar las comunidades abiertas, pero también hay amenazas internas en nuestras sociedades. Los populistas, tanto de la izquierda como de la derecha, tienen un resentimiento generalizado contra la globalización y la economía moderna. Podemos ver la conocida hostilidad hacia la sociedad cosmopolita, urbana y fluida que siempre ha habido por parte de aquellos que son conservadores socialmente, pero hoy se combina con la sensación de que el mundo exterior es peligroso y de que debemos construir muros en sentido literal y figurado.

Existe un verdadero riesgo de un contragolpe. Cuando no vemos el progreso que hemos hecho, empezamos a buscar chivos expiatorios para los problemas restantes. A veces parece que estamos dispuestos a probar suerte con cualquier demagogo que nos diga que tiene soluciones rápidas y sencillas para volver a hacer grande a

nuestra nación, ya sea mediante la nacionalización de la economía, el bloqueo de las importaciones extranjeras o la expulsión de los inmigrantes. Si creemos que no tenemos nada que perder al hacerlo, es porque tenemos mala memoria.

En este momento, debemos recordar el extraordinario progreso logrado gracias al desarrollo lento, constante y espontáneo de millones de personas a las que se les dio la libertad para mejorar su propia vida y, al hacerlo, mejoraron el mundo. Es un tipo de progreso que ningún líder, institución o gobierno puede imponer desde arriba hacia abajo. Este libro explica lo que ocurrió, cómo pasó y por qué no lo vimos.

Sin duda, es un logro gigantesco de la humanidad. Si observáramos con mayor frecuencia el desarrollo del mundo, veríamos pruebas de nuestras capacidades a diario. Por eso tomo quiero evocar el epitafio de sir Christopher Wren, el arquitecto que construyó la Catedral de San Pablo y está enterrado allí: *Si monumentum requiris, circumspice* (“Si estás buscando un monumento, mira a tu alrededor”).